

chilena, jamás deja asomar el veneno cáustico y destructor. Sin eufemismo dice lo que siente, con un máximo de honradez. Pero la virulencia no le araña el pecho. Ricardo Boizard es uno de esos grandes chilenos a quien no se le ha dado la ubicación que merece, porque no se le ha comprendido bien. Ha faltado voluntad para entender el alcance de su brillante talento de idealista en cuyo espíritu aflora la intransigencia, cuando se ve frente a situaciones que afectan sus convicciones, de hombre irreductible en el honesto cumplimiento de sus deberes ciudadanos.—L. D.



<https://doi.org/10.29393/At278-23BCLD10023>

BASCUÑÁN EL CAUTIVO, por *Alejandro Vicuña*. Edit. Nascimento 1948.

El Capitán don Francisco de Pineda y Bascuñán, escribió un bello libro, en el que cuenta lo que le ocurrió durante siete meses de cautiverio entre los araucanos, pues cayó prisionero de éstos en una batalla que se verificó cerca del Biobío. Este libro fué escrito hace más o menos trescientos años. Y en realidad casi es completamente desconocido para la mayoría de los chilenos. Recién, don Alejandro Vicuña, el fecundo autor de muchas biografías de personajes célebres de la historia, se ha tomado el trabajo de compilar los trozos más interesantes de este libro, al cual el señor Vicuña le atribuye una importancia, tan grande o más, que la de «La Araucana» de Ercilla. En el año 1803, don Diego Barros Arana, hizo una edición de este libro, y ella desapareció de la circulación desde antes que comenzara el siglo. O sea que el libro de Pineda y Bascuñán, ha permanecido ignorado por la mayoría de los lectores chilenos, durante más de cincuenta años, pues hasta ahora, no era sino un tesoro bibliográfico, guardado bajo siete llaves en una biblioteca.

El señor Vicuña ha ordenado la mayor parte del libro de Bascuñán, dándole una continuidad novelesca. No agregó nada

de su cosecha y sólo se limita a explicar en parte, algún detalle que pueda hacer falta, para la buena comprensión del lector. Suprimió las largas digresiones que el capitán poeta hace sobre asuntos teológicos y morales a los cuales es muy dado, porque es de una religiosidad que bien le pudiera envidiar un sacerdote, entregado por completo a las prácticas que le señala su misión.

En estas páginas, es un volumen, a pesar de lo dicho que alcanza a las 500 páginas, conocemos como Pineda y Bascuñán, vive entre los araucanos allá por los años de 1600, o sea alrededor de sesenta años después de la muerte de don Pedro de Valdivia, Pineda era hijo de Alvaro de Pineda y Bascuñán, Maestro de Campo de los ejércitos españoles, a quien los araucanos designaban con el nombre de Maltincampo Alvaro. Muchos de los araucanos que habían pelado contra Alvaro, tenían el recuerdo de su carácter ecuánime y generoso, condición muy escasa entre aquellos rudos guerreros que ejercían las más terribles y crueles represalias en contra de los indios vencidos, y que caían prisioneros. Recuérdese como triste muestra, el suplicio de Caupolicán a que condena Reinoso, al fiero y gran cacique, que era tal vez tan grande como Lautaro, pero no tuvo la suerte de éste para ganar batallas.

Pineda y Bascuñán cae prisionero en pleno invierno. Es un invierno terrible, por lo que en la crónica se refiere, a tal punto que cuando su amo, el Cacique Maulicán, se dirige a sus tierras con el capitán cautivo, se ve en la imposibilidad de cruzar el Biobío, y es el mismo prisionero quien lo salva de ahogarse, pudiendo haber aprovechado esa circunstancia favorable para huir.

Pero la moral de Pineda y Bascuñán, y su gratitud por la forma como lo trata su amo Maulicán no le permiten huir sin experimentar en lo íntimo, el agravio a su manera de ser. Y esto es correspondido en alto grado, y con mayor generosidad, por Maulicán el noble cacique que lo salva de la saña con que arteramente o de frentón, los caciques arribanos, enemigos ju-



rados de Maltincampo Alvaro, tratan de quitarle el cautivo, para darle muerte cruel. Pineda pasa grandes apuros y a veces cree que su suerte está en manos de sus enemigos, pero Maulicán y otros caciques amigos suyos le defienden en forma tan decidida que no hay manera de que le ocurra ningún percance desagradable.

Estas circunstancias obligan a Pineda y Bascuñán a vivir en otro «regues», pero siempre dependiendo de su amo. Es en esta forma como tiene ocasión de conocer al poderoso Anganamón, cacique y gran señor de muchos «regues» y general en jefe del ejército que asoló e incendió las 7 ciudades, siguiendo las huellas de ese otro gran Capitán de la raza llamado Pelantaro. Una noche el capitán poeta conversa con Anganamón, junto al fuego. Y es una conversación llena del más grande interés, Anganamón le preguntan al cautivo: —Y dime, ¿qué piensan de mí los españoles? ¿Creen que soy muy valiente? ¿Se dan cuenta de que soy un guerrero de tanto valor como ellos? Vanidad del hombre primitivo, no exenta de sinceridad, al darse a conocer como era delante de los enemigos jurados de su raza.

En esos días también le toca conocer a Quilalevo, otro de los grandes capitanes araucanos. Quilalevo odia a los españoles, y cuando ve a Pineda ni siquiera lo saluda. Pero el capitancillo con su manera de ser, se lo conquista y en tal forma, que Quilalevo concluye por ser su amigo más decidido, y lo hace su «quempo» o sea su yerno. En el hecho, esto no se realiza porque el capitán siente toda suerte de escrúpulos, de casarse a la manera de los araucanos.

En el libro se ve lo que eran los indios de ese tiempo. Nobles, grandes, generosos, bravos como un león. Allí conocemos a través de las palabras de Pineda y Bascuñán, al gallardo Lientur, uno de los más grandes oradores de la raza. Era este el que electrificaba a los guerreros con sus arengas patrióticas. Nos cuenta muchos cosas interesantes este capitán en su crónica amena y pintoresca. Una mañana, por ejemplo, «cuando las primeras

luzes esclarecían el día» él ve a unas chicuelas que vienen retozando y holgando felices después de bañarse en el río. Los moce-tones, se van a bañar a esa misma hora y lo convidan a él. Pero no se atreve temiendo contraer con ello una mortal enfermedad. Pero al final adquiere también este saludable hábito que le ayuda a llegar a una avanzada edad.

Es este un bellissimo libro, cuyas partes más sabrosas y notables ha reunido el presbítero, don Alejandro Vicuña, con el título de «Bascuñán el Cautivo». El libro original se titula «El Cautiverio Feliz».—LUIS DURAND.



EN LA POSADA DEL SUEÑO (Poesías), por *María Silva Ossa*; Tipografía Chilena, Santiago

No ofrendan ya sus líricos dones ante el altar de Eros, las poetisas modernas; son ellas mismas que se ofrecen desnudas de toda consideración, no a los brazos voluptuosos del hermoso Dios, sino a los torpes brazos de sus servidores, engalanados y simulados con el hechizo de su nombre, y con quienes prefieren ellas embriagarse y hartar sus extraviados sentidos en los libidinosos rincones del festín. ¡Y con qué arte lo hacen, a veces! Hay excepciones dignísimas; y una de las más dignas es la de *María Silva Ossa*, mujer que canta como mujer; como mujer que, ante todo, vive la cotidiana vida de gozos y afanes con pensamiento puro y con limpio corazón, y le vienen, por tanto, los cantos, limpios y puros, como criaturas de Dios.

Limpios y puros, y llenos de encendida gracia: aunque no siempre, para desgracia nuestra, claros. Estas poesías de *María Silva Ossa*, reteñidas de emoción, ennoblecidas de altos conceptos, nos hurtan de vez en cuando, con expresiones desaliñadas y giros que van hacia los modernos usos, la visión de la total imagen. Como esas bellas mujeres a quienes el maquilla-